

RETIRO
NUESTRAS HERMANAS MÁRTIRES



LA VIRTUD DE LA CARIDAD
EN NUESTRAS
HERMANAS MÁRTIRES

Ven, Espíritu Divino

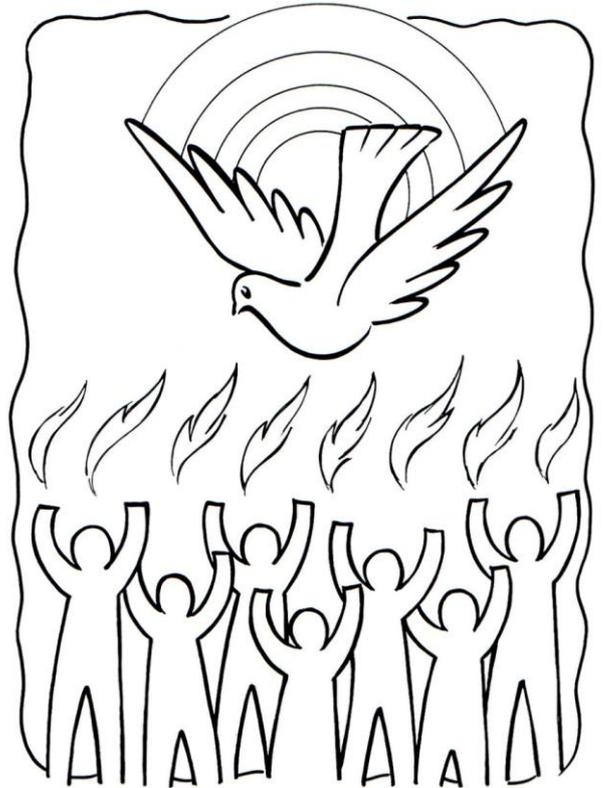
Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.



LA VIRTUD DE LA CARIDAD.

La misericordia resume todas las virtudes. No es sólo piedad, compasión; es más que eso, es el Amor fiel de Dios en su alianza con su pueblo, con su Iglesia.

«Caridad y misericordia están tan estrechamente vinculadas porque son el modo de ser y de actuar de Dios: su identidad y su nombre» (Papa Francisco).



En su sentido más profundo, la caridad es el arte de vivir de una manera realista y plena, guiados por la conciencia espiritual de nuestras responsabilidades y de nuestra deuda de gratitud a Dios y a nuestros semejantes.

La caridad divina tiene la peculiaridad de vaciarnos del egoísmo y de vivir la entrega y la generosidad, es decir, el amor. Cuando hay discordias y egoísmos, Dios no está en esa alma. Pero cuando hay apertura, sencillez, disponibilidad, desapego, servicio, perdón...entonces es señal de la presencia de Dios en esa alma.



El amor al prójimo significa búsqueda del bien de todos los hombres que están al alcance de nuestras obras: familiares, hermanas, amigos, compañeros de

trabajo, todos aquellos que camina con nosotros, en el trajín diario aún los que nos hayan causado algún daño.

En el amor de Dios se crece cada día, practicándolo y abnegándose. Se crece, con la gracia de Dios. Este amor se demuestra cumpliendo la voluntad de Dios, día a día observando sus mandamientos, poniendo atención a las inspiraciones del E.S., siendo fieles a los compromisos. El que tiene verdadera caridad es un apóstol entre sus hermanos y es capaz de superar todo temor y respeto humano.



Nuestras hermanas Andrea, Patrocinio, y Auxilio. Fueron mártires porque murieron como auténticas cristianas. El martirio de nuestras hermanas fue ejemplarmente cristiano. La muerte, fue no sólo injusta, sino cruel en exceso. La fe no suprime el dolor ni anestesia la sensibilidad, pero sí que aclara los dolores cuando va unida a la esperanza. Murieron con dignidad y nobleza. Su porte fue de señorío. Resueltas a ser fieles a sus compromisos, el momento de morir les brindó la última ocasión de tomar entre sus manos sus vidas y devolvérselas a su Creador.

Entonces sí que pudieron entregarlo todo a Dios. Transformaron aquella violencia impuesta en ofrenda agradable al Señor de su vida.

Fueron mártires porque tuvieron la certeza del amor de Dios. Anticiparon la entrega de su vida mortal que era un precioso regalo de Alguien que les había amado primero con amor entrañable.

El martirio fue su gran respuesta de amor al inmenso amor de Dios. Murieron comulgando con quien ya había muerto anteriormente por ellas.

Dios no sólo les amaba; sino que además Él, como un mendigo les pedía su amor depurado ya por el dolor. La vida no consiste en algo que hacer, sino en algo que amar. Gratis se da lo que vale mucho o... lo que no vale nada. Ellas lo dieron todo, gratis.

Los cristianos saben que la vida óptima sólo se da permaneciendo en Cristo. El martirio implica un seguimiento de las enseñanzas cristianas hasta el punto de la muerte. Por lo que el mártir participa de la vida y de la muerte de Cristo. Así como Cristo se



entregó como testimonio del amor del Padre, el mártir imita a Cristo y se entrega, en caridad, como testigo de Cristo. En esta participación del testimonio y del sufrimiento, el cristiano se une de una manera óptima a Cristo. Naturalmente, todos los hombres están llamados a ser óptimos en Cristo, sin embargo, el mártir goza más directamente de esta participación. Vemos, entonces, que el mártir está unido a Cristo en la caridad.

El Martirio por Amor.

Como Jesús dio su vida por voluntad libre y por amor de los hombres, el mártir da la vida por amor de Él y para confirmar la fe de su hermano.

El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soportan la muerte mediante un acto de fortaleza.

Nuestras hermanas, fueron mártires porque creyeron que Cristo ha resucitado. El mal y la muerte no tienen la última palabra, ni son el final de nada. Fortalecidas por el Espíritu “vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron y no amaron tanto su vida que temieran la muerte” (Ap. 12,11) El sacrificio de su vida apunta a algo superior. Su desaparición no fue en vano o vacía. Porque no bastaba con proclamar que había resucitado, había que hacerlo presente en forma visible. Sólo detrás de la muerte sus vidas estuvieron a salvo, definitivamente invencibles, vueltas ya sólo luz.

El perdón y la misericordia

Son las expresiones más exquisitas del amor que Dios nos ofrece, a través del ejemplo de su Hijo Jesucristo.

Posiblemente la faceta del perdón que más cuesta es el olvido de las injurias y de la difamación. Solamente la gracia de Dios puede conceder la paz el perdón y el amor hacia el difamador.

La Caridad en Hermana Andrea (Ramona Solans Ballesté)

El amor de Dios fue el móvil que impulsó a la Sierva de Dios a seguir sus pasos. También el Amor a Dios, la anima a buscar su gloria, es condición indispensable para ser recibida en el Instituto. Y este amor es el medio para crecer en todas las virtudes.

Destacan expresamente las virtudes del Pobrecillo de Asís, su Padre y modelo en el seguimiento del Señor.

«Realmente tenía fama de tener todas estas virtudes franciscanas». También el Amor a Dios le empuja a la entrega amorosa a las hermanas y la atención a las niñas.

Da a sus alumnas lo mejor de sí misma, se entrega totalmente a ellas. Se muestra siempre misericordiosa con ellas, y así se desprende que fue con las Hermanas: paciente, sabe escuchar, intenta comprender y disculpa siempre,

« Las niñas la querían muchísimo por su amabilidad y cariño».

Caridad en Hermana M^a Auxilio (Josefa Noguera Manubens)

La Sierva de Dios practicó a lo largo de su vida la virtud de la Caridad, virtud por la cual amaba a Dios y a los demás.

El fin de todas sus acciones era Dios. Ya para su aceptación en el Instituto, el Amor a Dios era condición indispensable para ser recibida en el mismo. Y este amor a Dios que le hace crecer en todas las virtudes.

Este amor a Dios le impulsa al amor a los demás, a tratarlos con caridad, con amabilidad, y a trabajar desinteresadamente por amor a ellos.

«Gran actitud de servicio».

Este amor lo hace visible en las Hermanas del Instituto y en las niñas y jóvenes a quienes educaba. «Tenía niñas que no podían pagar, siguiendo el espíritu del Fundador. Y también tenía a las mayores de la escuela. La querían mucho»

Caridad en Hermana Patrocinio (María Vilanova Alsina)

La Hermana Patrocinio demuestra su caridad con hechos, pero también con ideas, intenciones y actitudes. Se desvive por el otro, por las hermanas a las que debe atender, para que se encuentren bien, para que sean felices.

«Nos muestra su caridad, en su entrega sencilla, realizando trabajos humildes en la cocina, siempre sirviendo a los otros».

Destacando en ella gran caridad y un constante y gran espíritu de servicio, olvidándose de sí misma, para servir a los demás.

«El espíritu de servicio era su carácter más relevante».



«Era muy caritativa y siempre estaba a punto de hacer lo que le mandaran».

La caridad de la Sierva de Dios, tiene a Dios mismo por objeto;



quiere ser prolongación del amor que Dios da a cada hombre y la acogida que el hombre hace de este amor. «Su caridad se manifestaba profunda y muy interiorizada y externamente siempre era cariñosa y amable con las Hermanas y con las personas con las que trataba».

Los testigos destacan además, que la Sierva de Dios fuera dejando delicadamente a las familias de acogida por temor a comprometerlas, incluida su familia y la delicadeza de dejarles una nota para despedirse,

Eran tiempos difíciles. La gente sufría. Los heridos y fallecidos se contaban por centenares diariamente. Ella parece se olvidó de su propio sufrimiento y sin pensarlo dos veces, fue a ofrecerse voluntaria para ayudar en el Hospital Clínico.

Donde la debían reconocer como religiosa, le dijeron que no había trabajo para ella».

La Caridad

Caridad en el hombre se llama al amor sobrenatural es la única virtud teologal que permanecerá siempre con nosotros, aún en el cielo. La fe dará lugar a la visión de Dios, (y por lo tanto ya no tendrá sentido), la esperanza no tendrá ya razón de ser, (porque habremos alcanzado el cielo), mientras que la caridad, recién viendo a Dios cara a cara alcanzará su plenitud. Así como la fe reside en el entendimiento, la esperanza y la caridad residen en la voluntad. Esta virtud permanece en el alma mientras está en ella la gracia santificante y Dios se la infunde a través de los sacramentos. La gracia y la caridad no son la misma cosa; pero están siempre juntas en el alma. Para evitar falsas interpretaciones

de la caridad es absolutamente necesario no perder de vista el carácter esencialmente teológico de esta virtud.

Amar a Dios significa que estamos dispuestos a cualquier cosa antes que cometer un pecado mortal. Que estamos dispuestos a mortificar nuestra voluntad para someterla a la ley de Él. Estamos llamados a amar a Dios y a los hombres porque él nos ama y pagó un alto precio, no porque a nosotros nos resulten dignos de ser amados. Si Dios es mi amado, yo debiera querer darle el gusto de amar y sacrificarme por las almas que el tanto amó.

Debe ser un amor que nace de la interioridad de la persona. No puede ser un amor de apariencias. Jesús mira siempre el corazón de la gente y por eso alaba a esa pecadora arrepentida y echa en cara la hipocresía de los fariseos.

Socorrer al que tiene necesidad en el cuerpo o en el alma. Cristo cura las enfermedades, da de comer, consuela a los tristes, ilumina la mente y el corazón, ofrece el perdón. Servir al otro, porque percibimos el valor de las almas y de su salvación.

La caridad cubre la multitud
de los pecados 



(1 Co 12,31—13,13):

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, sería como el bronce que resuena o un golpear de platillos.

Y aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, y aunque tuviera tanta fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, no sería nada.

Y aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo para dejarme quemar, si no tengo caridad, de nada me aprovecharía.

La caridad es paciente, la caridad es amable; no es envidiosa, no obra con soberbia, no se jacta, no es ambiciosa, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra por la injusticia,

se complace en la verdad; todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

La caridad nunca acaba. Las profecías desaparecerán, las lenguas cesarán, la ciencia quedará anulada. Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, e imperfecta nuestra profecía. Pero



cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto. Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño, razonaba como niño. Cuando he llegado a ser hombre, me he desprendido de las cosas de niño. Porque ahora vemos como en un espejo, borrosamente; entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de modo imperfecto, entonces conoceré como soy conocido. Ahora permanecen la fe, la esperanza, la caridad: las tres virtudes. Pero de ellas la más grande es la caridad.

La caridad es un don tan excelente, que sin ella los demás pierden su razón de ser.

Himno a la caridad

El amor es paciente,
es servicial;
el amor no tiene envidia, no hace alarde,
no es arrogante, no obra con dureza,
no busca su propio interés, no se irrita,

no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia,
sino que goza con la verdad.

Todo lo disculpa, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta (1Co 13,4)

Textos de reflexión:

Lucas 11:41

Dad más bien lo que está dentro como obra de caridad, y entonces todo os será limpio.

1 Juan 3:17

Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él?

Constituciones. 16:

La gracia de la vocación religiosa es una invitación del Espíritu a una donación de amor. Por eso nos esforzaremos en la práctica auténtica de la pobreza franciscana que implica humildad, obediencia, caridad fraterna y, sobre todo, fidelidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, con la renuncia a todo lo que no interese al Reino de Dios.

1. Comenta los párrafos del escrito que más te ha llamado la atención
2. La vida de nuestras hermanas mártires ¿cómo anima tu vocación?
3. ¿Cómo he vivido la caridad en mi vida hasta el presente?
4. ¿Cómo puedo aplicarla en mi vivir diario?